

# La Ruta de Don Quijote

El camino de don Quijote 400 años después. Lector desocupado, tú síguenos a través de las próximas 9 entregas para saborear lo más genuino de la historia del hidalgo Alonso Quijano. Sus hospedajes, pueblos y gentes. Leyendas, fábulas e historia. Un recorrido 4 siglos después de que Miguel de Cervantes publicara la segunda parte del Quijote. Excelentísimo año este 2015 para la madre de todas las obras, por ser el cuarto centenario de su publicación, por el brindis que propone Andrés Trapiello en su adaptación a español actual y sin duda, por el hallazgo de los restos mortales de su autor, en un convento madrileño en el barrio de Las Letras. Así que, ponte cómodo lector, acompáñame y juzgue vuestra merced.

## **¡ANCHA ES CASTILLA!**

### **I**

Ancha es Castilla pero sobre todo honda, muy honda. Su manifiesto calado penetra en el interior del pasajero que se aventura a visitarla, dejando una huella imborrable, como le ocurrió a Azorín cuando le encargaron recorrer la ruta del bueno de don Quijote.



Un panorama de verde viñedos y de olivares, presidido por un cielo infinito que hace las delicias de cualquier pensador urbanita que decida meditar sobre algo, por nimio que esto sea. Con un paisaje así, el tiempo se condensa, revelando la fórmula magistral para cualquier novelista que trate de narrar, un espacio y un tiempo. La Mancha engorda la conciencia de quien la recorre, dejando el viajero un surco invisible por el peso del tiempo, que se puede hacer tan plomizo que uno se verá obligado a detener la marcha, y contemplar todo cuanto nos rodea. Pero detenerse en uno o dos o tres siglos atrás, donde se puede respirar la historia, o más bien la intrahistoria, como dijo Unamuno.

El propósito sería detenerse entre el siglo XVI y XVII, con un empeño quijotesco: seguir los pasos del ingenioso hidalgo en su doliente andadura castellana, entre la ruta que reformuló Azorín y el que propone la Junta de Castilla la Mancha.

### **Puerto Lápice (Ciudad Real)**

*“Siguieron el camino de Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero”.*

Si utilizáramos una nomenclatura cinematográfica, podríamos catalogar la obra de Cervantes, como una *road movie* sin banda sonora, aunque los más puristas la clasificarían como un *Bildungsroman*, Lo cierto es que Puerto Lápice, provincia de Ciudad Real se encuentra a una hora y cuarto de Madrid por autopista. Su negocio, a la sazón, era el hospedaje y sus ventas tenían toda la buena fama que pudiera tener un establecimiento de este jaez, frecuentado por borrachos pendencieros y “mujeres de mala vida”, como las que el bueno de don Quijote confundió con damas de corte, a las que instó a testificar en la ridícula ceremonia en la que lo nombró Juan Palomeque, caballero andante.

Nuestro apaleado hidalgo llega a Puerto Lápice el día después de ser batido por las aspas de un molino que él confundió con gigantes, y que terminó reconociendo que todo fue maquiavelado por el mago Frestón, ese que le robó el aposento, mudando las cosas de la guerra, de gigantes a simples molinos. Cervantes busca alojamiento a nuestro antihéroe en una venta, muy parecida a las ventas que hoy día se encuentra el viajero donde puede sentarse a almorzar. La remodelación de las ventas, evocan pero también dan confort. Es una mezcla mágica entre pasado y presente, decoración con aperos de labranza y aspersores de agua vaporizada. En el menú que te ofrece el camarero impertérrito, puedes elegir *duelos y quebrantos*, el mismo menú que don Quijote comía en la venta. Este plato tan rimbombante no era sino un revuelto de chorizo con panceta.

Estamos en una época en la que la esperanza de vida a penas llegaba a los cuarenta y que el perfil social era analfabeto en su mayoría, pero teniendo en cuenta que aquel que sabía leer, podía recitar sonetos con pura improvisación.

Cualquier lector, amante de los clásicos, se pregunta cuántos libros de los que se están publicando hoy mismo, tendrán dentro de 400 años la capacidad de convocatoria que tiene nuestro Quijote. ¿Será capaz alguna novela dentro de 4 siglos de reunir a una veintena de japoneses, con ganas de hacerse fotos junto al busto de don Quijote, aunque éste sea de hojalata? Pronunciad un autor, una novela que se pueda asemejar a esta *obra total*.

Lo realmente alucinógeno son los efectos que causa la lectura de tan magna obra, de los que muchos me hablaron y no pude comprobar hasta que leí en su última página la palabra *Vale*. Esa venta que puedes dejar atrás después de comer *duelos y quebrantos* en pleno siglo XXI, se transforma en algo mágico cuando piensas que en ella pudo comer, no don Quijote pero sí Cervantes. El soldado, recaudador, preso y escritor que en esta tierra durmió y también fabuló. Ese genio ambicioso que supo extraer de lo enjuto y avellanado, el néctar y la ambrosía más codiciada de la historia de la literatura universal.

Todo es cervantino en Puerto Lápice y a Cervantes se le debe mucho en este pueblo, ese goteo constante de turistas que vienen a respirar literatura, como el que visita el rincón de los poetas en la Abadía de Westminster. Puerto Lápice es tan especial, que puedes encontrar el busto de don Quijote en frente de una carnicería, literalmente. Es el tótem de España, del idioma español y de la novela. Pero también se convierte nuestro hidalgo en héroe local, adornando de estatuas Puerto Lápice, como la que hay en la puerta de cualquier venta, o en el patio o junto a un pequeño museo del pueblo, donde puedes encontrar varias ediciones ilustradas del *ingenioso hidalgo*.

## ALCÁZAR DE SAN JUAN

### II

*“Yo soy hijodalgo de solar conocido, y podría ser que el sabio que escribiese mi historia  
deslindase de tal manera mi parentela que me hallase quinto o sexto nieto del rey”*

Las campanas de la iglesia de Santa Quitería repican a la llegada del turista que se adentra en su pueblo, Alcázar de San Juan, con la esperanza de respirar ambiente literario. Este templo barroco temprano es un edificio austero de líneas puras, como lo es El Quijote. Junto al actual ayuntamiento tropezamos con una plaza en la que la iconografía quijotesca vuelve a dejar huella: un rocín y un asno con sus correspondientes jinetes, a saber, hidalgo y escudero. Parece empresa difícil no detenerse ante ellos y capturar el momento con una cámara de fotos.

Paisanos del siglo XXI caminan por las calles de este municipio que antaño albergó a caballeros con armadura, lanza en ristre y que tan noble hizo a este pueblo, en busca de aventuras para deshacer entuertos. Ahora lo más que se ve es gente sencilla, labriegos que van y vienen hacia sus quehaceres, por cuyas venas corre, quién sabe, sangre de escritor.



En Alcázar encontramos el Museo del Hidalgo que ocupa una casa solariega del siglo XVI, de tan dorada época. Hidalgo entendido como el hijo de algo, un noble sin linaje ya, venido a menos, empobrecido y quizá nostálgico, y que se resiste a ser absorbido por el anonimato de la masa. También, cómo no, nos encontramos con un museo cervantino, presidido por una fuente en la que se encuentra sentado el propio Alonso Quijano, acaso melancólico y oxidado. Una partida bautismal de un homónimo del famoso escritor, hace que este museo apunte como lugar de nacimiento, Alcázar de San Juan, aunque está sobradamente comprobado que Cervantes vio su primera luz en Alcalá de Henares. He dicho.

Miguel de Cervantes pululó por las calles de este pueblo, a priori, sin atractivo objetivo, cobrando impuestos y por ello, los habitantes y coetáneos del recaudador le dispensaba un no muy buen trato. Es quizá por ello, por lo que el escritor rebajó la esencia de lo épico a un plano ridículo. Lejos quedaba la tradición caballeresca en la que el héroe es eso, un héroe. Así Rodrigo

Díaz de Vivar, El Cid, defenestraba a varios enemigos de un espadazo, mientras que don Quijote, convertía el arte de ser caballero en un viaje hacia la locura cuerda. ¿Puede haber algo más insano que un hombre que frisa los 50, metido en la empresa de armarse caballero andante? De cuyo nombre no quiso acordarse pero natural de la Mancha, eso parece claro. La Mancha produce genialidad a partir de lo absurdo. La verdad más cruda se transforma en la ficción más memorable. Puro realismo mágico, donde se muestra lo irreal y lo extraño como algo cotidiano y común. No se busca suscitar emociones sino, más bien expresarlas; es una actitud hacia la realidad. Cervantes tiene como pretensión dar verosimilitud a lo fantástico e irreal. La locura de nuestro protagonista contagia al lector y se hace cotidiana. Cualquiera podemos ser don Quijote.

## **CAMPO DE CRIPTANA**

### **III**

*“Mire vuestra merced - respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos, son aspas”*

En lo alto de un cerro, se erige el Santuario de la Santísima Virgen de Criptana, patrona de la localidad, cuya fiesta fue instituida por decreto del Ayuntamiento en diciembre de 1547. Acaso y quizá allí rezó nuestro hidalgo, donde pidió por el buen amor y por las dichas y venturas de sus correrías. Y más probablemente Cervantes frecuentó el santuario para pedir inspiración, aunque más no necesitaba, para dar vida a un héroe muy particular, paradigma de la sinrazón y de la cordura a la vez.

La imagen es imponente, no por lo que se ve, sino por lo que se respira. El espinazo de la sierra sostiene 10 molinos de viento cargados de historia y de nostalgia. Iracundos allá en lo alto, sostienen una mirada desafiante por haber golpeado, uno de ellos, al más ingenioso de todos los caballeros andantes de la historia de la Literatura Universal. Parecen cobrar vida e incluso el

turista sugestionado ve en ellos, los propios brazos de un gigante, manipulados por el mago Frestón.



Antes de llegar a los molinos, nos topamos no el Pósito Real, un banco agrícola del siglo XVI, que prestaba grano a los agricultores de la época de carestía y como adelanto del año venidero. Sigues caminando por entre calles cuyos nombres te hacen entrar casi en trance literario: Teresa Panza, Cueva de Montesinos, Bachiller Sansón Carrasco y un largo etcétera. Por fin se divisa el molino más próximo al pueblo, de nombre Sardinero, apodo del primer propietario. Es uno de los tres originales que datan del siglo XV, y yo lo bautizo con el nombre de rompe héroes, su fornido engranaje y olor hacen pensar en que estamos ante el protagonista de la obra de Cervantes. Sus aspas ya giraban sin parar, cuando don Quijote, bueno mejor dicho, Cervantes lo divisó. Los otros dos molinos candidatos son Burleta e Infante, cualquiera pudo ser, la verdad. Estos tres cumplen condena aún hoy pues se les han encadenado los brazos para que nunca más vuelvan a girar, curiosa penitencia. Eso sucede cuando se intenta acabar con un héroe.

Imagino a Alonso Quijano el Bueno, golpeado por las aspas de estos gigantes, cuyo dolor no residía en su cuerpo, sino en su alma donde la fuerza para proseguir andanzas estaba seriamente

mermada. Esta tierra áspera no ayudó a levantar al héroe, sino que lo catapultó hacia la nada.

Cervantes escribió la obra, entre otras muchas cosas, para denunciar la miseria secular de estos pueblos manchegos, el atraso con humanidad pero sin equívocos.

La presencia icónica del caballero de la triste figura, su escudero, rocín y asno, está tan extendida, que sería una locura negar su existencia delante de los oriundos de la zona. Nos tildarían de locos. Es el mágico poder de la Literatura, la verdad de las mentiras como diría Vargas Llosa. Se crea un mito por la manera de fabular, la ruta de don Quijote sigue viva y prueba de ello es la auténtica peregrinación de turistas, a la mismísima altura del Camino de Santiago.

*“Mire vuestra merced - respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos, son aspas”*

En lo alto de un cerro, se erige el Santuario de la Santísima Virgen de Criptana, patrona de la localidad, cuya fiesta fue instituida por decreto del Ayuntamiento en diciembre de 1547. Acaso y quizá allí rezó nuestro hidalgo, donde pidió por el buen amor y por las dichas y venturas de sus correrías. Y más probablemente Cervantes frecuentó el santuario para pedir inspiración, aunque más no necesitaba, para dar vida a un héroe muy particular, paradigma de la sinrazón y de la cordura a la vez.

La imagen es imponente, no por lo que se ve, sino por lo que se respira. El espinazo de la sierra sostiene 10 molinos de viento cargados de historia y de nostalgia. Iracundos allá en lo alto, sostienen una mirada desafiante por haber golpeado, uno de ellos, al más ingenioso de todos los caballeros andantes de la historia de la Literatura Universal. Parecen cobrar vida e incluso el turista sugestionado ve en ellos, los propios brazos de un gigante, manipulados por el mago Frestón.



Antes de llegar a los molinos, nos topamos no el Pósito Real, un banco agrícola del siglo XVI, que prestaba grano a los agricultores de la época de carestía y como adelanto del año venidero. Sigues caminando por entre calles cuyos nombres te hacen entrar casi en trance literario: Teresa Panza, Cueva de Montesinos, Bachiller Sansón Carrasco y un largo etcétera. Por fin se divisa el molino más próximo al pueblo, de nombre Sardinero, apodo del primer propietario. Es uno de los tres originales que datan del siglo XV, y yo lo bautizo con el nombre de rompe héroes, su fornido engranaje y olor hacen pensar en que estamos ante el protagonista de la obra de Cervantes. Sus aspas ya giraban sin parar, cuando don Quijote, bueno mejor dicho, Cervantes lo divisó. Los otros dos molinos candidatos son Burleta e Infante, cualquiera pudo ser, la verdad. Estos tres cumplen condena aún hoy pues se les han encadenado los brazos para que nunca más vuelvan a girar, curiosa penitencia. Eso sucede cuando se intenta acabar con un héroe.

Imagino a Alonso Quijano el Bueno, golpeado por las aspas de estos gigantes, cuyo dolor no residía en su cuerpo, sino en su alma donde la fuerza para proseguir andanzas estaba seriamente mermada. Esta tierra áspera no ayudó a levantar al héroe, sino que lo catapultó hacia la nada. Cervantes escribió la obra, entre otras muchas cosas, para denunciar la miseria secular de estos pueblos manchegos, el atraso con humanidad pero sin equívocos.

La presencia icónica del caballero de la triste figura, su escudero, rocín y asno, está tan extendida, que sería una locura negar su existencia delante de los oriundos de la zona. Nos tildarían de locos. Es el mágico poder de la Literatura, la verdad de las mentiras como diría Vargas Llosa. Se crea un mito por la manera de fabular, la ruta de don Quijote sigue viva y prueba de ello es la auténtica peregrinación de turistas, a la mismísima altura del Camino de Santiago.

## **EN BUSCA DE DULCINEA**

## IV

### EL TOBOSO

*“Yo te diré, Sancho, lo que está bien que hagamos. Y advierte que, o yo veo poco, o que aquel bulto y sombra que desde aquí se descubre la debe de hacer el palacio de Dulcinea” .*

La esencia pesada de la Mancha se puede respirar a cualquier hora, el turista lo acusará más en verano, sin duda, a la hora de la sagrada siesta. Atrás ya quedaron los mágicos molinos o los gigantes, según quién los mire. La iglesia de San Antonio Abad ya estaba en pie cuando Cervantes cogía su pluma para inmortalizar historias pasadas. El Toboso es pura esencia literaria, dos mil almas empadronan esta población que todo el mundo conoce y que casi nadie ha visitado. La plaza del pueblo es testigo de un Quijote hecho de hierro que hinca sus hinojos frente a lo que bien pudiera ser una niña, también fabricada en hierro. Una escena de amor cortés, inusual para nuestros días, una cursilería platónica que convence a los más románticos. Parece ciertamente contradictorio para un escritor libre de pensamiento y de obra como el propio Cervantes que estaba a la altura de Lope, en cuanto a golfería se refiere, si se permite la licencia. El amor ideal con su ascenso platónico estaba muy bien para Dante cuando conoce a Beatrice y, tras un encuentro carnal, su ausencia le obliga a producir poesía sincera, pero no para don Miguel que escoge a una ruda labradora del Toboso para enfatizar su militancia en el realismo. A aquella a la que idealiza el bueno de don Quijote, como *“la dulce prenda de mi mayor amargura”*, la describe Cervantes con un verso un tanto vengativo: *“Esta que veis de rostro amondongado / alta de pechos y además brioso / es Dulcinea reina del Toboso / del que fue el gran Quijote aficionado”*. Esta no es la figura que tenga que ver con la Laura de Petrarca o la Beatrice de Dante, ni mucho menos. Cervantes arremete con todas sus fuerzas contra el héroe convirtiendo a éste en un antihéroe, Alonso Quijano no podrá estar nunca a la altura del propio Rodrigo Díaz de Vivar con su doña Jimena. Si lo que quiere el autor es acabar de una vez por todas con los libros de

caballerías, tendrá que desdibujar al héroe que había plagado la literatura medieval. Lejos queda, el Cid, Fernán González, Amadis de Gaula, Orlando el Furioso, Sir Lancelot; ahora es el momento de ridiculizar al personaje, incluso en el amor.



Se desprende de todo esto, que al manco de Lepanto, la vida le obsequió más con Aldonzas Lorenzo que con Dulcineas. Cervantes pudo tener la inspiración para crear este personaje en doña Ana Martínez Zarco de Morales que vivió en la ciudad del Toboso junto a su hermano don Esteban y conformaban una de las familias más ilustres de la localidad. La casa en la que presuntamente vivieron, es hoy un museo donde se puede apreciar la arquitectura propia de la época y el turista puede revivir mediante la imaginación a la amada dulcinea de don Quijote. Incluso existe algún erudito que afirma que el nombre de Dulcinea es una crisis o mezcla de Dulce Ana. Cervantes se inspiró en ella, parece, pero no a modo de guiño cariñoso, sino utilizando la más fina ironía rozando con el sarcasmo más oscuro. Es conocido que Miguel de Cervantes era una persona que no congeniaba mucho con sus paisanos, por trampear con los impuestos o quizá por lo hilarante de su carácter cuando describía algún tobosano. Lo cierto es que un día nuestro escritor más ilustre acabó en un lago, bajo un procedimiento de justicia popular... de ahí viene la

expresión en español de “dar un baño” (ajusticiar a alguien, ridiculizar a alguien). Cervantes consideraría a Dulcinea una auténtica paleta de la zona y la bautizó con el nombre de Aldonza Lorenzo, que dudo exista joven dama que sea bella y se llame de tal modo. Pronunciar ese nombre es cacofónico y repelente, evoca a una aldeana ruda y sin cultura.

Aquí en el Toboso, podemos encontrar un atractivo filológico sin precedentes, en un pequeño museo podemos ver ediciones de la obra de Cervantes en los idiomas más inverosímiles y es que con razón es la obra más traducida después de la Biblia. Tagalo, georgiano, bable, guaraní. E incluso firmados por los personajes más dispares, desde Mussolini a Mariano Rajoy, Mandela, Mitterrand. Está el Quijote más grande del mundo y también el más diminuto. Se puede afirmar con rotundidad que el Aleph quijotesco se encuentra en El Toboso: bibliofilia y tesoro filológico, Meca de peregrinación para cualquier lector de letra española y universal.

## **ARGAMASILLA DE ALBA**

### **V**

*“¿Qué podía engendrar sino la historia de un hijo seco, bien como quien engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido tiene su habitación?”*

El turista, en Argamasilla puede descubrir un monumento erigido a Avellaneda, ese personaje histórico enigmático que escribió el Quijote de Avellaneda en 1614, gracias al cual, Cervantes apresuró la publicación de la segunda parte de su obra en 1615. Sin duda ambos eran enemigos y aunque admirador de don Miguel, Avellaneda vertió una auténtica caricatura sobre la primera parte ya publicada en 1605. Cuenta la historia, que el usurpador hizo salir a don Quijote explícitamente de Argamasilla y Cervantes en su ajuste de cuentas no desmiente este dato, sino que esto, no hace sino, corroborar la sede de nuestro héroe.

Es Azorín quien asienta la historia de Cervantes definitivamente en Argamasilla, haciendo mención a la famosa *Botica de los Académicos*, local donde se reunían los cervantistas de entresiglos y que conserva todo su encanto. Allí se reunieron en 1905, con motivo del tercer centenario de la publicación del Quijote, Azorín y otros intelectuales cuya inquietud era debatir sobre esta gran obra. Tanto debe Argamasilla a Azorín que el pueblo levanta un busto en favor de Juan Martínez Ruiz.

Curiosamente todo lo que Miguel de Cervantes escribió como burla y escarnio, con el paso de los siglos ha alcanzado una solemnidad grave e incluso se interpreta a fecha de hoy, como reivindicación patrimonial. Argamasilla, según Azorín y otros grandes eruditos, *es el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes...* Quizá no les falte razón, pues aquí paso cuatro largos meses en una cueva, por orden del marqués don Rodrigo de Pacheco. ¿Qué hizo nuestro escritor para merecer este castigo? Don Rodrigo era un noble de Argamasilla, austero y devoto con el que Cervantes discutió por asuntos fiscales y quizá por otros asuntos también. Parece ser que el creador de don Quijote quiso estafar al aristócrata con parte de lo recaudado cuando se dedicaba al cobro de impuestos. Hay incluso quien afirma que el escritor deshonoró a la sobrina de Pacheco, Melchora, en uno de sus escarceos amorosos. Por uno de estos motivos o tal vez por todos, pues parecen verosímiles, el marqués pidió a un amigo que abriera la cueva de Medrano para que albergara a un nuevo inquilino que merecía escarmentar.



Ese zulo que hoy corta la respiración, fue el lugar donde se concibe la primera novela moderna de la literatura universal, la *obra total* según Harold Bloom. Por ello, el mensaje implícito que va a transmitir su autor a lo largo de toda la obra será uno: la libertad.

*“¿Qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado y antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno bien como quien engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido tiene su habitación?”* Seco, avellanado y antojadizo no son epítetos elegidos al azar, sino que parece sobradamente comprobado que éstos responden a la descripción de Rodrigo de Pacheco y que tenía fama de neurótico.

Los historiadores piensan que Cervantes pudo vivir en Argamasilla entre 1600 y 1603, año en el que lo habrían encerrado en esta infame cueva, donde a fecha de hoy, sería imposible escribir sin luz artificial. Teniendo en cuenta que la fecha de la primera parte es 1605, las piezas pueden encajar. Según cuenta Azorín, que como sabemos fue el primero en literaturizar el viaje de don Quijote, los turistas ingleses cuando entraban en la cueva de Medrano, se arrodillaban y besaban el suelo completamente emocionados. Otros, llenan sus bolsillos de piedras de la zona, probablemente como souvenir no vendible en tiendas.

La cueva en sí es asfixiante, muy fresca en verano y muy fría en invierno, a buen seguro. El turista suele guarda un minuto de recogimiento para reflexionar trascendentalmente cómo y dónde nació la novela moderna. Un silencio sobrevenido asalta al meditar allí dentro, nada de ruidos como denuncia Cervantes en el prólogo. Quizá esos ruidos se albergan en la mollera después de varios días encerrado, es muy probable. Quién sabe, quizá la obra nace como terapia para evitar la locura que le pudo invadir a su propio autor, privado de libertad: “ *La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.*”

## **DAIMIEL, CIUDAD REAL Y ALMODÓVAR**

### **VI**

*“Yo , señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha.”*



Sancho Panza, el confidente, es quizá una de las grandes innovaciones del libro de Cervantes, o al menos una más. Este recurso literario, de la pareja dialogante, uno soñador y otro positivista práctico, no tiene unos antecedentes muy claros antes de la publicación del Quijote. Y que después, dicho binomio, sí ha aparecido en un sinfín de novelas e incluso películas policiacas. Es una fórmula magistral.



Sin duda, por los campos manchegos, nuestro héroe necesitaba alguien con quien hablar, con quien compartir y en quien apoyarse. Alonso necesita una mano derecha, cabal y sensato, aunque termine contaminado por la locura sana de su señor. Cervantes apunta maneras de ser un antropocentrista por definición, pues no crea un perfil humano de libro, sino que crea dos. Es la génesis del antihéroe en contraposición del héroe plano presentado en obras ya pasadas, pero



también presenta a Sancho como demente lúcido, confundiendo al lector en vislumbrar a quién le otorga el título de héroe y a quién el de antihéroe, o si ambos ostentan a partes iguales uno y otro. Se puede añadir a esta característica, el hecho de abordar la obra casi como un auténtico manual de psicología, en el que se nos presentan tantos personajes con arquetipos posee la condición humana, por algo llaman a este libro, la obra total. Estamos ante el mejor libro del mundo.

Ofrece Ciudad Real un museo cervantino, ya he perdido la cuenta en este recorrido quijotesco el número de museos. Se pueden observar en éste, los fabulosos grabados del pintor José Jimenez Aranda, que están a la mismísima altura de los de Gustave Doré. Datan de 1903 y recrean los más famosos capítulos de la obra cervantina, con delicadeza en los matices y con un gusto reverencial que roza la pintura de la liturgia. Una de sus acuarelas retrata la decisión de cura y barbero, de tapiar la biblioteca que posee don Quijote en la obra, una medida que conmueve al descubrir que los libros entrañan peligro; claro, previa lectura de los mismo, pues la ciencia infusa nunca ha existido.

En este museo cervantino también podemos encontrar una imprenta del siglo de Oro, reproducida al detalle. De aquellos tiempos en los que hacer un libro era un trabajo costoso y serio. A la salida del museo vemos un conjunto escultórico que por repetitivo no deja de emocionar, Quijote y Sancho: el escudero trata de calmar a Rucio, Rocinante intenta levantarse después de tan tremendo golpe y don Quijote, permanece erguido, frente alta y mirada colérica, intentando desafiar nuevamente a algo que está muy por encima de él. Referencio a Hemingway deliberadamente cuando dijo que *“un hombre puede ser destruido, pero nunca derrotado”*.

La Mancha no ofrece macizos descomunales ni playas embriagadoras, por el contrario ofrece llanuras infinitas por las que tiempo ha transitó el valeroso don Quijote, caballero andante y defensor del débil, un Robin Hood pero sin bosques.

*“¿No este el medio en que han nacido y se han desarrollado las grandes voluntades, fuertes, poderosas, tremendas, pero solitarias, anárquicas, de aventureros, navegantes, conquistadores”?* pregunta Azorín. *“España es Castilla y su campal desolación”*, decían los intelectuales del 98.

## VENTA DE LA INÉS

### VII

*“Mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque, adonde él la vio por primera vez”*

Castilla se ensancha antes de desembocar en Sierra Morena. Es el valle de la Alcudia, frontera entre Castilla y Andalucía. Es el paraje conocido como la Cotofía. Esta zona la pateó considerablemente Cervantes cuando era alcabalero y así lo reflejó notablemente en su obra.

Solía pernoctar en una venta misteriosa que a día de hoy todavía perdura. En el kilometro 129 de la carretera de Córdoba se puede ver un sendero de grava que se abre a la derecha. Se deja atrás la venta La Pastora, y al final del camino se descubre una mansión encantada, como un vergel a los ojos, con palmeras y verde hierba, que contradice esencialmente el concepto de posada de la España del Siglo de Oro. Verdaderamente se puede palpar, a tenor de este paraje, la brusca intrusión de la Literatura en el mundo tangible y palpable. Está aquí, nadie te lo cuenta, se puede visitar, ver, oler... es pura literatura en el mundo de los vivos. Es la última venta cervantina, enclavada en el camino Real de la Plata, arteria que unía Toledo con Córdoba a través de las minas de Horcajo.

*“En toda venta no había ventana que saliese al campo, sino agujero de un pajar, por donde echaban la paja.” “del agujero que a él le pareció ventana, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta”.*

En las inmediaciones se encuentra la Fuente del Alcornoque, donde por primera vez divisó Grisóstomo a Marcela (capítulo XII del Quijote) , y donde fue enterrado, víctima del amor no correspondido. Lamentablemente ese mágico árbol se encuentra en la finca privada del pudiente, dejando sorda la admiración que los cervantistas profesan a tan preciado alcornoque.



Esta venta es digna de mención y digna de visita, hoy día regentado por lo que se podría considerar el último Caballero de la Triste Figura, Felipe Ferreiro, quien bien podría ser Alonso Quijano el Bueno.

## VILLANUEVA DE LOS INFANTES

### VIII

*“Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, de piedra tosca; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda.”*

En Villanueva está enterrado descansan los restos mortales de Quevedo. Los Bustos, familia pudiente de los Campos de Montiel, de aficiones literarias y querencia al mecenazgo, acogieron a don Francisco en vida muchas veces, prestando culta compañía a tan alto linaje. A unos pocos kilómetros se encuentra la finca de la Torre de Juan Abad que el poeta heredó y a cuya paz se retiraba el mayor sonetista español que las letras han alumbrado.



En su testamento pide Quevedo ser enterrado con su traje de la orden de Santiago y con sus dos espuelas de oro, en la iglesia de Santo Domingo, en cuyo convento pasó sus últimas semanas. El vicario de San Andrés quebró su voluntad y trasladó sus restos mortales a su templo.

En el siglo XVIII fueron removidos y los restos del escritor quedaron mezclados con los de una fosa común. Además, parece demostrado que años antes, alguien profanó su tumba para robar las espuelas de oro, que se cotizaban considerablemente. De modo que, ya en el siglo XX, el antropólogo forense que dirigió la investigación sobre el cuerpo de Cervantes, reunió los huesos quevedianos en una urna de metal, para ser venerado eternamente.

Villanueva de los Infantes es Quevedo, pero también es Cervantes. La impertérrita pareja andante se encuentra en la plaza, con el caballero dado la vuelta, dirigiéndose al escudero, con intención de sermonearle. Villanueva es cervantina por varios motivos, primero porque aquí encontramos la calle que describió nuestro escritor la Casa del Caballero del Verde Gabán, don Diego de Miranda, histórico personaje a cuya puerta llamó don Quijote en el capítulo XVIII de la segunda parte. Hoy día, es un caserón de techos altos, patio y columnas toscanas. Bodega con tinajas de madera, biblioteca con su colección de Quijotes

Existe una leyenda, la de Juan de León, en la que se apoyan los oriundos de Villanueva de los Infantes, para sostener que fue este pueblo y no Argamasilla, *“el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse Miguel de Cervantes...”* El tal Juan de León fue un loco que en compañía de otro vagabundo llamado Juan de Portillo, se paseaba por ciudades y campos, vestido con calzas y malla y armado con una ballesta y espada, cometiendo tropelías que le acabaron costando una sentencia de muerte. Cumplida la sentencia por orden del alcalde de Villanueva, la tía del ajusticiado recurrió al mismísimo Carlos V, quien consideró justa tal protesta y desposeyó de todos los títulos al alcalde. No debió de ser tan malo el lunático Juan de León y esta historia corrió de boca en boca a finales del siglo XVI, y es muy posible que llegara a los oídos de don Miguel. Con su carcelero Pacheco y con el loco de Juan de León, pudo amasar en su cabeza el perfil de don Quijote.



## LAGUNAS DE RUIDERA

### IX

*“Se albergaron en una pequeña aldea adonde el primo dijo a don Quijote que desde allí a la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella”*

Ruidera se puede considerar el gran oasis de Castilla. El origen mítico de las lagunas viene recogido en el capítulo XXII de la segunda parte: en la cueva de Montesinos tenía el mago Merlin encerradas a quinientas personas, pero *“se apiadó de Ruidera y de sus siete hijas y dos sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió tener el mago Merlin de ellas, las convirtió en otras tantas lagunas que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman, las Lagunas de Ruidera”*.



Realmente su paisaje es un remanso de paz que induce a la reflexión; las aguas de esas lagunas poseen un verde embriagador. Próximas se encuentra la cueva de Montesinos, que no es

sino una abertura en mitad del monte, hay una verja con su candado que impide el paso, aunque antes se puede descender unos metros hasta la boca de tan insigne cueva. No aparece ni un solo murciélago que decoró de manera onírica la estancia de nuestro hidalgo, en uno de los pasajes más inquietantes de la obra. De esta cueva salió don Quijote sabiendo un poco más quién era realmente, conociéndose más... Lo que para unos es cotidiano para otros puede ser simbólico, esta cueva, es eso, una cueva pero cargada de emotividad y simbolismo y quien quiera verlo que lo vea; ya lo dijo el poeta, los sueños, sueños son.

El concepto de locura es amplio, y especialmente en nuestros días. ¿Se puede denominar a un excéntrico como loco? La respuesta que Salvador Dalí dio a la pregunta de si él se consideraba un excéntrico, puede ser muy simbólica y pertinente en este recorrido que iniciamos hace nueve capítulos. El pintor respondió: "*No, yo no soy excéntrico, sino más bien concéntrico*". Y eso es la Mancha, lo más concéntrico del mapa español, ahí justo, en el centro de la península ibérica se encuentra esta tierra llena de magia, cuna de la obra más desbordante y pedagógica de la historia de la Literatura Universal. Todos los demás somos periféricos de la Mancha. *Los locos sois vosotros*, afirmaba el poeta Leopoldo Panero cuando los visitaban en el manicomio. ¿Y si es Cervantes el loco que don Quijote ideó para encarnar su verdad, su necesidad de expresarlo?

Por lo tanto, a quién elige el lector, a don Quijote de la Mancha o a Alonso Quijano el Bueno. Miguel de Unamuno escogió al segundo que es con quien se podía hacer pedagogía, pero amaba inconfesablemente al primero, igual que lo amaba Julián Marías. ¿Hasta qué punto se puede amar a un personaje cuyo futuro está abocado al más profundo de los fracasos? Uno no puede decantarse por Alonso Quijano si previamente no hemos conocido a don Quijote. No se puede abandonar algo que no se ha amado con antelación.

¿Cómo evitar amar a un personaje que es idealista en cualquier tiempo y lugar? Es imposible. Quizá en el tiempo que nos toca vivir, sea más propicio amar a Alonso Quijano e incluso a Sancho Panza, como positivistas prácticos, como la única fórmula para avanzar, basándonos en una actitud empírica. Instituciones, ciudades, pueblos avanzan y amplían gracias a esta política de realismo objetivo. ¿Qué hay con los soñadores? ¿Qué hay con los quijotes que abundan por cualquier rincón? Quizá España ha estado poblada por aventureros y ha estado carente de pensadores o de libre-pensadores, quizá. Puede que el prestigio esté relacionado con la hombría y con la fuerza y no con el intelecto, quizá.

Escribió Azorín : *“Por este camino, a través de los llanos, a estas horas precisamente, caminaba una mañana ardorosa de julio, el gran caballero de la Triste Figura; sólo recorriendo estas llanuras, empapándose de este silencio, gozando de la austeridad de este paisaje, es como se acaba de amar del todo, íntimamente, profundamente, esta figura dolorosamente.”*

El Quijote es la historia repetida de ese vecino tuyo, o amigo o familiar, que hartado de su día a día, e incluso hartado de sí mismo, decide golpear fuertemente el timón de su vida, cambiar el rumbo, pegar un fuerte puñetazo encima de la mesa rompiendo la inacción y se encomienda a una empresa de difícil realización pero igualmente ilusionante. Es la indignación del caballero y la resignación del escudero. ¿Quién eres tú?